

PETITE MAMAN



Nelly a través del espejo

JAIME IGLESIAS

Céline Sciamma es una presencia muy querida en el Zinemaldia. Todas las películas que ha presentado a lo largo de estos últimos años en el Festival han gozado del favor del público. Tras presentar en 2019 *Retrato de una mujer en llamas*, este año ha vuelto a Perlak con su última realización, *Petite maman*. La película va liderando, de momento, las votaciones al Premio del Público, poniendo de manifiesto esa capacidad de la cineasta francesa para conectar con las emociones más íntimas del espectador sin tener que recurrir, para ello, a golpes de efecto ni hacer concesiones. Su cine, como ella misma explica a menudo, está imbuido de un carácter no normativo que está relacionado con su condición de mujer y con su orientación sexual, y pese a esa voluntad por romper con el cliché, todas sus películas tienen una dimensión universal que las hace conectar con todo tipo de sensibilidades.

Petite maman es buena prueba de ello. La película se antoja una obra de cámara, casi una pieza de orfebrería donde, por primera vez en su carrera, Céline Sciamma se prueba en un registro próximo al ci-



ne fantástico para alumbrar, sin embargo, un film que apela a escenarios tan cotidianos como el modo en que gestionamos la pérdida de nuestros seres queridos y esos hilos invisibles que tejen las relaciones paternofiliales (maternofiliales en este caso) hasta convertirnos, inconscientemente, y mal que nos pese, en una suerte de réplica de nuestros progenitores. Todos esos temas son los que confluyen en la historia de Nelly, una niña de ocho años que, como la Alicia de Carroll, se aventura a ir al otro lado del espejo (ubicado en esta ocasión en la parte más frondosa de un pequeño bosque, en otro guiño a los cuentos tradicionales) para reencontrarse con su propia madre cuando ésta

tenía su edad. Dicho encuentro no solo le devuelve una imagen de sí misma en un tiempo pretérito, sino que le sirve de ayuda para entender mejor la singularidad de su mamá.

La película es un prodigio de sensibilidad donde, sin alardes y sin afares discursivos de ningún tipo, Céline Sciamma se cuestiona conceptos como lo que significa ser mujer, la idea de maternidad, las relaciones de pareja y la dependencia en la más amplia acepción del término. Conceptos complejos que se nos transmiten mediante imágenes sencillas, pero de gran belleza y profundidad. Una dificultad que pone en evidencia el talento y la sensibilidad de esta cineasta, uno de los grandes nombres del cine francés actual.

Pequeño retrato de Céline Sciamma

QUIM CASAS

2019 fue el año de *Parásitos*. El film de Bong Joon-ho arrasó con todo y se llevó por delante otras películas imprescindibles de aquel excelente año, el último antes de la pandemia: *Érase una vez en Hollywood*, *Dolor y gloria* y... *Retrato de una mujer en llamas*. Para mucha gente, la película de Céline Sciamma fue la ganadora moral de aquel festival de Cannes en el que los parásitos de Bong se alzaron con la Palma de Oro. Todas estas películas son muy buenas, la de Bong, la de Almodóvar, la de Tarantino, pero la de Sciamma tiene algo especial que perdura en el tiempo.

Eso mismo ocurre con casi toda su obra. *Petite maman*, que está en la sección Perlak de San Sebastián como antes lo estuvieron *Retrato de una mujer en llamas* y *Bande des filles/Girlhood*, juega con elementos del relato fantás-

tico con una naturalidad pasmosa para indagar de nuevo en los conflictos de la niñez. La misma naturalidad con la que Sciamma observa la identidad de género, la infancia y la adolescencia, ejes centrales de su filmografía: el empoderamiento –real– de las jóvenes protagonistas de *Girlhood*, la bellísima relación entre la retratista y la mujer retratada en *Retrato de una mujer en llamas*, las vivencias de las tres muchachas que protagonizan su primer largometraje, *Water Lilies*, y el notable acercamiento que en *Tomboy* procuró sobre la figura de una niña que se siente niño.

Una filmografía aún corta pero impecable que se redondea con su maravilloso guion de *La vida de calabacín*, película de animación de Claude Barras en la que volvía a hablar sobre la infancia, la identidad y las estructuras familiares.

PABLO GOMEZ



La directora de *Petite maman* abrió ayer la primera jornada de Nest con un encuentro con los estudiantes.

SADE PRÓXIMAMENTE EN NUESTRAS SALAS DE CINE



Donostia Zinemaldia Festival de San Sebastián Colaborador

